

Federico Engels: ¿El Primer Marxista?

Bruce McFarlane¹

El Editor

Mientras los activistas reflexionan sobre lo mucho que podemos extraer del primer volumen de *El Capital* de Karl Marx, poco más de 150 años después de su publicación, deberíamos reflexionar también sobre lo mucho que le debemos al camarada de Marx durante cuarenta años, Federico Engels (1820-95). Sin su apoyo mental, moral y material, Marx nunca podría haber completado ni siquiera ese volumen, que Engels revisó para su tercera (1883) y cuarta (1890) ediciones alemanas. También tuvo que editar el segundo y tercer volúmenes, que Marx había estado demasiado enfermo para completar, guiándolos hasta su publicación en 1885 y 1894. Mientras tanto, supervisó una traducción al inglés del primer volumen (1886-87).²

Al presentar el tercer volumen, Engels advirtió a los lectores sobre el estado de los capítulos 25-32, la mayoría de los cuales había colocado en la Parte 5, que tiene el título "División de la ganancia en interés y ganancia de la empresa." "La quinta parte", escribió Engels, "presentaba la mayor dificultad, y era también el tema más importante de todo el libro cuando él [Marx] fue presa de una de las graves enfermedades antes mencionadas. Aquí, por lo tanto, no teníamos un borrador terminado, ni siquiera un esbozo de plan a completar, sino simplemente el comienzo de una elaboración que pereció más de una vez en un revoltijo desordenado de notas, comentarios y material extraído."

Para los capítulos 25 y 26, en particular, "hubo que ordenar el material ilustrativo e insertar pasajes de otras partes del texto", lo que le dio a Engels muchos problemas a la hora de ensamblar un manuscrito publicable a partir del desastre



Statues of Marx and Engels in Bishkek, Kyrgyzstan. By [Adam Harangozó](#) - Own work, [CC BY-SA 4.0](#), [Link](#).

¹ ↪ Mi pensamiento sobre estos temas se ha beneficiado enormemente de seis décadas de debate con el difunto Steve Cooper. —B. F.

² ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 26, 335–40.

que había dejado Marx. Engels confesó que había fracasado en tres intentos de confeccionar una versión que "al menos contuviera, en general, todo lo que el autor había querido incluir". La imposibilidad de este enfoque no le dejó otra alternativa que poner los retazos en el mejor orden que pudo mientras hacía "sólo las alteraciones más necesarias", que en otros lugares incluían correcciones a la aritmética comercial de Marx.³

Un círculo del infierno está reservado para los profesores mezquinos que, con ordenadores financiados con impuestos y asistentes de investigación, se ganan una reputación criticando los esfuerzos editoriales de Engels, quien, a los 70 años y con la vista debilitada, trabajó casi sin ayuda para publicar el segundo y tercer volumen de *El Capital* mientras seguía actuando como centro neurálgico de un movimiento obrero mundial. Aquellos a los que Engels veía como "melancólicos eclécticos pulgosos" no serán vistos cerca de una protesta sindical.⁴

Camaradas de Armas

Marx colaboró con Engels en *La Sagrada Familia* (1844), *La Ideología Alemana* (1845) y el *Manifiesto Comunista* (1848), del que sus Principios del Comunismo fueron el primer borrador. Su pensamiento era tan unánime que a menudo resulta difícil saber quién escribió qué en sus columnas del *New York Daily Tribune* entre 1851 y 1862. Para *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (1884), Engels reelaboró materiales que encontró entre los papeles de Marx.

Su correspondencia, recogida en los cincuenta volúmenes de las *Obras Completas Marx-Engels* (1976-2004), revela hasta qué punto Marx dependía de Engels en asuntos grandes y pequeños, y de él procede la tan citada frase de que la historia es una farsa que sucede a una tragedia. En 1858, alertó a Marx sobre la célula como "Ser-en-sí" de G. W. F. Hegel, noción a la que Marx adjuntó "la forma-valor de la mercancía".⁵ Ninguna intervención editorial ha resultado más beneficiosa para la clase obrera que la insistencia de Engels en que Marx remodelara el primer volumen, insertando subtítulos y convirtiendo seis capítulos en al menos treinta y uno.⁶

Engels había escrito dos reseñas de "Contribución a la Crítica de la Economía Política" en 1859-1860. Cuando parecía que el primer volumen de *El Capital* también estaba siendo ignorado, se ofreció a escribir reseñas hostiles para despertar el interés.⁷ Al final, proporcionó no menos de ocho favorables; la pena es que la *Fortnightly Review* rechazara su ensayo que habría introducido *El Capital* al público inglés.⁸ Las hijas de Marx, Jenny y Eleanor, ayudaron a Engels en el tedio de proteger a Marx de ataques malignos y mal informados, como los de Pierre-Joseph Proudhon, Johann Karl Rodbertus y Lujo Brentano, por no hablar de sus seguidores.⁹

³ ↪ Frederick Engels, preface to Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 94–95.

⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 372.

⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 38, 505; vol. 3, 178–79; vol. 40, 326; Marx, *Capital*, vol. 1, 90. Esta conexión se reavivó tras la lectura conjunta de Patología celular de Rudolf Virchow en Manchester, en mayo-junio de 1867, para la que véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 43,

⁶ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 42, 405–6, 652n454. Marx ya había renegado de su sección inicial sobre "La mercancía" en favor de un apéndice de veinte páginas sobre "La Forma-Valor", que más tarde adaptó en lo que ahora son las primeras secciones de ese capítulo. Véase Karl Marx, "The Value Form," apéndice original de *El Capital*, vol. 1 (1867), www.marxists.org; Marx, "The Commodity," in *Capital*, vol. 1, chapter 1 (1867), www.marxists.org.

⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 42, 405–6, 652n454, 518, 524, 526. Engels hizo un resumen del primer volumen hasta el capítulo sobre la maquinaria inclusive. Véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 20, 263–308.

⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 20, 207–37 passim, 238–59.

⁹ ↪ Engels, preface to Marx, *Capital*, vol. 2 (London: Penguin, 1978), 88–102; Engels, 1890 preface to Marx, *Capital*, vol. 1, 115–20.

Muchos de los que gustan de repetir la grabación de Engels sobre la ocurrencia de Marx de que él no era un marxista francés de finales de 1870 pasan a alegar que el problema de Engels es que acabó siendo marxista; es decir, que mancilló la pureza del pensamiento de Marx con la "ciencia".¹⁰ ¿Qué es la ciencia sino la búsqueda de lo real bajo las apariencias?¹¹ La incapacidad de penetrar en las superficies en busca de la dinámica es la definición de Marx de un economista vulgar. En contra de la acusación de que Engels reducía la dialéctica de las actividades humanas sensuales a la dialéctica de la naturaleza, lamentaba que el darwinista ucraniano Sergei Podolinski se hubiera "extraviado después de su valiosísimo descubrimiento, porque pretendía encontrar en el campo de la ciencia natural nuevas pruebas de la justeza del socialismo y, por tanto, ha confundido lo físico con lo económico."¹²

Los que criticaban a Engels por su atención a las ciencias naturales a menudo eran ellos mismos reacios a las matemáticas, en contraste con la fascinación de Marx por el cálculo como método para trazar la dialéctica del cambio cualitativo.¹³ Engels hilvanó metáforas y analogías de los procesos sociales con hilos de las ciencias naturales. Utilizó (1) triángulos para determinar el área de una figura rectilínea, ilustrando cómo el valor de dos mercancías puede reducirse a una tercera cosa, el tiempo de trabajo; (2) estructuras moleculares para la forma relativa del valor; y (3) la elipse para la metamorfosis de las mercancías.¹⁴ El concepto de Marx de "metabolismo social" se inspiró en el análisis del metabolismo de su amigo Roland Daniels en su *Mikrokosmos*, que Marx leyó a principios de la década de 1850. También le influyó a este respecto el estudio pionero de Justus von Liebig sobre la química y la fisiología de la agricultura, publicado por primera vez en 1840, aunque fue su séptima edición de 1862 la que tuvo mayor impacto en Marx.¹⁵

En este espíritu, Marx y Engels habían acogido con satisfacción *El origen de las especies* (1859) de Charles Darwin como un puntal antiteleológico para su relato materialista histórico de la existencia humana con la misma firmeza con la que deploraban la presentación mecánica de Darwin. Engels extendió sus críticas a la incapacidad de los darwinistas para reconocer que la cooperación desempeña un papel tan importante en la humanización como la competencia, y a la incapacidad para reconocer la contribución del trabajo humano.¹⁶ Desde los primeros tiempos, las divisiones -primero de género, luego de clase- en el trabajo se habían interpuesto entre su planificación y ejecución, un privilegio que llevó a atribuir "todo el mérito del rápido avance de la civilización... a la mente... y así, con el paso del tiempo, surgió esa concepción idealista del mundo que... ha dominado las mentes de los hombres".¹⁷

Lejos de llevar a Marx por el mal camino, Engels le rescató de un enfoque poco científico de la especiación en lo que respecta a las divisiones raciales entre el *Homo sapiens*, después de que Marx se hubiera entusiasmado con la sangre y el suelo como determinantes de la cultura en *Origine et transformations de l'homme et des autres êtres* (1865) de Pierre

¹⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 49, 7. Marx did not say that he was not a Marxist *tout court*; Marx reshaped the French edition of the first volume to assuage his impatient audience. Marx, *Capital*

¹¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 174–75n34.

¹² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 46, 412.

¹³ ↪ C. Kennedy, "Karl Marx and the Foundations of Differential Calculus," *Historia Mathematica* 4, no. 3 (1977): 309–12; Karl Marx, *Mathematical Manuscripts* (London: New Park, 1983); Guglielmo Carchedi, "Dialectics and Temporality in Marx's Mathematical Manuscripts," *Science & Society* 74, no. 2 (2008): 415–26.

¹⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 127; Marx, *Capital*, vol. 1, 141 (El número de Avogadro explica la cuestión de forma más general); Marx, *Capital*, vol. 1, 198; Thomas Weston, "Marx on the Dialectics of Elliptical Motion," *Historical Materialism* 20, no. 4 (2012): 3–38.

¹⁵ ↪ Nota del editor: Aquí hay un ligero cambio en el texto, en el que se añade la referencia a Roland Daniels, ya que ahora se entiende que fue el análisis del metabolismo de Daniels en su *Mikrokosmos* lo que primero influyó en Marx a este respecto. Véase John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marx's Ecology and the Left," *Monthly Review* 68, no. 2 (June 2016): 14.

¹⁶ ↪ Frederick Engels, *Dialectics of Nature* (Moscow: Progress Publishers, 1964).

¹⁷ ↪ Engels, *Dialectics of Nature*, 180.

Tremaux: "En sus aplicaciones históricas y políticas [la obra de Tremaux es] mucho más significativa y profunda que la de Darwin. Para ciertas cuestiones, como la nacionalidad, etc., sólo aquí se ha encontrado una base en la naturaleza... asimismo (pasó mucho tiempo en África) demuestra que el tipo negro común no es más que una degeneración de otro muy superior." Engels se horrorizó: "El libro carece de todo valor, es pura teorización que desafía todos los hechos, y para cada prueba que cita debería aportar este mismo primero pruebas a su vez."¹⁸

Razonamiento dialéctico

"Y finalmente, para mí no podía tratarse de construir las leyes de la dialéctica en la naturaleza, sino de descubrirlas en ella y hacerlas evolucionar a partir de ella."

-Engels, prefacio al *Anti-Dühring*, 1885.¹⁹

No existe mejor guía para la lógica de la ciencia de Marx que la de su camarada más cercano, quien señaló un error casi tan frecuente entre los marxistas como entre sus críticos burgueses que asumen

*Que Marx pretende definir donde sólo explica, y que en general se pueden buscar en Marx definiciones fijas, tajantes y válidas para siempre. Huelga decir que si las cosas y sus relaciones mutuas no se conciben como fijas, sino como cambiantes, también sus imágenes mentales, es decir, los conceptos, están sujetos al cambio y a la reformulación; que no hay que encapsularlos en definiciones rígidas, sino desarrollarlos en su proceso de formación histórica o lógica.*²⁰

Los lectores atentos del primer volumen habrán comprendido por el tratamiento que Marx da a la relación valor-precio que "la posibilidad de que el precio pueda divergir de la magnitud del valor es inherente a la propia forma-precio. Esto no es un defecto, sino que, por el contrario, hace de esta forma la adecuada para un modo de producción cuyas leyes sólo pueden afirmarse como promedios que operan ciegamente entre constantes irregularidades."²¹

Marx aplicó esta explicación sólo al capitalismo. Otros modos funcionarían con leyes diferentes, en particular la economía planificada del socialismo, ya que, como explicó Engels: "Las llamadas 'leyes económicas' no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que surgen y desaparecen."²² Además, todas las leyes pueden considerarse tendenciales.²³ Las actividades humanas sensuales no son las apariencias fenoménicas de formas eternas, naturales y universales, estando las tres sujetas al tiempo, modo y lugar. El hecho de que gran parte de este despliegue tenga lugar a espaldas de sus agentes humanos apuntaló el énfasis antiteleológico de Engels en la brecha entre el conocimiento relativo y el absoluto:

Volvemos a encontrar aquí la misma contradicción que antes, entre el carácter del pensamiento humano, concebido necesariamente como absoluto, y su realidad en los seres humanos individuales, todos los cuales sólo

¹⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 42, 305, 320, 322, 323–25.

¹⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 12–13. Hegel hace una observación similar en la *Lógica de Hegel* (Overland Park, Kansas: Digiread.com, 2013), 120–25, 154, 181–85.

²⁰ ↪ Engels, prefacio to Marx, *Capital*, vol. 3, 103; compárese la reseña de Engels en Karl Marx, *A Contribution to the Critique of Political Economy* (Moscow: Progress Publishers, 1970), 225.

²¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 196. In fact, he is speaking of only one mode—the capitalist one.

²² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 42, 136.

²³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 420–23; Marx, *Capital*, vol. 3, 261, 275.

*piensan limitadamente. Se trata de una contradicción que sólo puede resolverse en el curso del progreso infinito, en lo que para nosotros es -al menos prácticamente- una sucesión interminable de generaciones humanas. En este sentido, el pensamiento humano es tan soberano como no soberano, y su capacidad de conocimiento tan ilimitada como limitada. Es soberano e ilimitado en su disposición, en su vocación, en sus posibilidades y en su meta histórica; no es soberano y es limitado en su realización individual y en la realidad de cada momento.*²⁴

Engels extendió su reconocimiento de lo desordenado de la práctica humana sensual a las contribuciones de los filósofos naturales, por lo demás desacreditados, por ejemplo, en su apreciación de Lorenz Oken, quien en "su cieno primordial y vesícula primordial... planteó como postulado biológico lo que de hecho se descubrió posteriormente como protoplasma y célula".²⁵

Giros e inversiones similares ensombrecen incluso nuestra comprensión más avanzada del resto del mundo natural y de nuestros dominios sociales, como advirtió Engels en la más traducida de sus obras, *Dialéctica de la Naturaleza*, donde un ensayo se eleva por encima del carácter provisional de una compilación póstuma de notas de trabajo. En "El Papel Desempeñado por el Trabajo en la Transición del Mono al Hombre", la crítica a la parcialidad del darwinismo estaba unida a una negación del progreso ineluctable: "Sin embargo, no debemos hacernos demasiadas ilusiones sobre nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada victoria, la naturaleza se venga de nosotros. Cada victoria, es cierto, produce en primer lugar los resultados que esperábamos, pero en segundo y tercer lugar tiene efectos muy diferentes, imprevistos, que con demasiada frecuencia anulan los primeros".²⁶

Esta advertencia elimina las acusaciones de que Engels impuso "la idea de un tiempo lineal, rígido y evidente" al materialismo histórico.²⁷ Su reseña de *Una Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) de Marx percibió que "la Historia se mueve a menudo a saltos y en línea zigzagueante". Haciéndose eco de Marx, Engels repitió que cada avance en nuestra comprensión también estará marcado por zigzags y saltos.²⁸ Como defensor de la incapacidad de nuestra especie para obtener algo más que un conocimiento relativo de realidades absolutas y siempre fluidas, Engels siempre estuvo alerta ante el llamado progreso en el sentido de que las hipótesis corrientes entre los científicos están sujetas a corrección, incluso a ser anuladas.²⁹

²⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 80; véase también V. I. Lenin, *Collected Works*, vol. 14 (Moscow: Progress Publishers, 1972), 131–37. A pesar de la postura de Engels y Lenin, las autoridades soviéticas trataron a menudo a la *Dialéctica de la Naturaleza* como "personificación de la verdad científica absoluta". Douglas R. Weiner, *Models of Nature, Ecology, Conservation, and Cultural Revolution in Soviet Russia* (Bloomington: Indiana University Press, 1988), 5, 121–22, 195, 212–15.

²⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 12n.

²⁶ ↪ Engels, *Dialectics of Nature*, 182.

²⁷ ↪ Richard J. Evans, *Times Literary Supplement*, June 23, 2017, 3.

²⁸ ↪ Engels, review in Marx, *Contribution to the Critique of Political Economy*, 225. Compare Marx, *Contribution to the Critique of Political Economy*, 100; *Collected Works*, vol. 26, 362; vol. 50, 265–67; Engels, suplemento a Marx, *Capital*, vol. 3, 1036.

²⁹ ↪ Semanas antes de morir, Engels confesó a Conrad Schmidt que "en Manchester, en 1843, vi los huevos de un ornitorrinco y, en mi arrogancia de mente estrecha, desprecié la locura de suponer que un mamífero pudiera poner huevos, ¡y ahora se ha demostrado! Así que no traten el concepto de valor de la misma manera que me ha obligado a presentar mis tardías disculpas al ornitorrinco". Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 50, 466.

En la preparación de *Anti-Dühring* (1878), Engels reconoció que "tenía que seguir a Herr Dühring en ámbitos en los que, en el mejor de los casos, sólo puedo afirmar que soy un diletante".³⁰ Desde esa autoconciencia, no habría esperado mayor respaldo para sus estudios de dialéctica materialista que el de los marxistas de Harvard Richard Levins y Richard Lewontin, que dedicaron *El Biólogo Dialéctico*:

*A Federico Engels,
que se equivocó muchas veces,
pero que acertó donde hacía falta.*³¹

Aunque cometió algunos errores, Engels demostró una notable capacidad para asimilar teorías difíciles y relacionar diversos campos de investigación: antropología, biología, mecánica y economía política. Su originalidad brilla en sus aportaciones al materialismo histórico: *La Guerra Campesina en Alemania*; *El Papel de la Fuerza en la Historia*; *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*; *Anti-Dühring*; y *La Cuestión de la Vivienda*. Los marxólogos están resentidos con Engels porque, a diferencia de sus cavilaciones cosificadoras, sus exposiciones son sarcásticas, astutas y producto de una de las mentes mejor dotadas del siglo XIX. Los activistas siguen acercándose al marxismo a través de sus escritos, en particular *Socialismo: Utopía y Ciencia* (1880), traducido a diez idiomas en 1885.

El servicio póstumo de Engels a su camarada fue cargar con la culpa de todo lo que en Marx ofende la sensibilidad de aquellos a los que Engels expuso como "materialistas con rostros vergonzantes". Engels arremetió contra ellos en su "Ciencia Natural en el Mundo Espiritual" y cuando despreció su filosofar especulativo calificándolo de teología de los últimos tiempos.³²

Teoría de la Crisis

La condición de la clase obrera en Inglaterra (1845) no sólo ejemplificó el enfoque científico de la actividad humana sensual que Engels y Marx conceptualizarían poco después en *La ideología alemana*, sino que también proyectó, de forma más llamativa en el capítulo sobre la "Competencia", el análisis crítico de la economía política a un nivel que Marx no igualaría hasta 1847 con *La pobreza de la filosofía*.

De los múltiples ejemplos que confirman la fineza del intelecto de Engels, los más directamente relacionados con El Capital son sus exposiciones de los ciclos crediticios, y los efectos de cualquier abaratamiento de los insumos a partir de rotaciones más rápidas, especialmente en el comercio exterior. Dentro de ciertos límites, un comercio monetario emergente, distinto del intercambio de mercancías, se desarrollará a su manera sujeto a las leyes del mercado.

³⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 8. Jacques Monod afirma que Engels negó la Segunda Ley de la Termodinámica y la selección natural. Véase Jacques Monod, *Chance and Necessity: An Essay on the Natural Philosophy of Modern Biology* (London: Collins, 1972), 46. La primera mentira la refutan John Bellamy Foster y Paul Burkett, "Classical Marxism and the Second Law of Thermodynamics," *Organization and Environment*, 21, no. 1 (2008): 3–37, y la segunda leyendo Engels's "The Part Played by Labour in the Transition from Ape to Man," *Dialectics of Nature*, 172–86, así como su poderosa defensa de Darwin en *Anti-Dühring* (véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 63–70). Véase también Louis Althusser, *Philosophy and the Spontaneous Philosophy of Scientists* (London: Verso, 2012).

³¹ ↪ Richard Levins and Richard Lewontin, *The Dialectical Biologist* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1985). Para otras valoraciones de Engels, véase J. B. S. Haldane, prefacio a *Dialectics of Nature* (London: Lawrence & Wishart, 1939); Steven Marcus, *Engels, Manchester and the Working Class* (New York: Random House, 1974); John Hoffman, *Marxism and the Theory of Praxis* (New York: International Publishers, 1975), chapter 4; Sebastiano Timpanaro, *On Materialism* (London: New Left Books, 1975), chapter 3; "The Revolutionary Ideas of Frederick Engels," special issue, *International Socialism*, no. 65 (1994); "Friedrich Engels: A Critical Centenary Appreciation," número especial, *Science & Society* 62, no. 1 (1998).

³² ↪ "La pequeña pieza sobre el buen Marx siendo extraviado por el malvado Engels ha sido representada innumerables veces desde 1844, alternando con la otra pequeña pieza sobre Ormuzd-Engels siendo desviado del camino de la virtud por Ahriman-Marx." Engels a Eduard Bernstein, 23 de abril de 1883, en Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 47, 13; Engels, *Dialectics of Nature*, 51–62.

se desarrollará a su manera, sujeto a las leyes especiales y fases distintivas determinadas por su propia naturaleza. Si, además, y en el curso de este desarrollo ulterior, el comercio de dinero se amplía para abarcar el comercio de valores, siendo dichos valores no sólo papel del Estado, sino también acciones de empresas industriales y comerciales, es decir, si el comercio de dinero adquiere el control directo de una parte de la producción por la que está ampliamente dominado, entonces la reacción del comercio de dinero sobre la producción será aún más fuerte y compleja.³³

El capital financiero asumió la dirección de segmentos de la producción de valor, aunque no de la forma en que lo hizo el capital de los usureros en los siglos anteriores al dominio de los capitales que añaden valor.³⁴

Engels introdujo una segunda serie de reflexiones cuando tuvo que escribir y reescribir secciones del tercer volumen.³⁵ Aquí, indicó la importancia de las reducciones de costes provocadas por los tiempos más cortos en la obtención y utilización del capital circulante como resultado de las mejoras en el transporte (por ejemplo, el Canal de Suez en 1869) y las comunicaciones internacionales con el exitoso tendido de cables submarinos a partir de 1865. Esto último significaba que la información comercial iba de Chicago a Liverpool en minutos, no en semanas: "En el mar, los veleros, lentos e irregulares, han pasado a un segundo plano gracias a los barcos de vapor, rápidos y regulares: Los tiempos de rotación del comercio mundial en su conjunto se han reducido... y la eficacia del capital que interviene en él se ha multiplicado por dos o tres, e incluso más. Es evidente que esto no puede sino haber tenido un efecto sobre la tasa de beneficio".³⁶ Los avances también perturbaron las tendencias subyacentes y aplazaron potencialmente las crisis económicas. Del mismo modo, las rotaciones más rápidas podrían permitir a las empresas hacer concesiones a los trabajadores organizados, subvirtiendo así los desafíos revolucionarios.

Los estudiosos de los ciclos crediticios coincidirán en que las percepciones de Engels se han cumplido con creces. Los

Desde la década de 1980, todo tipo de capitalistas se vieron superados, como dijo Engels, por "ataques de vértigo" para hacer dinero del dinero (M-M') sin la molestia de vender mercancías, por no hablar de organizar su producción. Los comerciantes de dinero dirigieron especulaciones masivas en coberturas y futuros que han estallado en una serie de crisis monetarias, incluidas las mundiales, ciertos efectos de las cuales todavía están con nosotros.

economistas políticos también observarán que la influencia del capital financiero sobre el conjunto de la economía se ha hecho más poderosa durante los últimos cuarenta años. Desde la década de 1980, todo tipo de capitalistas se vieron superados, como dijo Engels, por "ataques de vértigo" para hacer dinero del dinero (M-M') sin la molestia de vender mercancías, por no hablar de organizar su producción.³⁷ Los comerciantes de dinero dirigieron especulaciones masivas en coberturas y futuros que han estallado en una serie de crisis monetarias, incluidas las

mundiales, ciertos efectos de las cuales todavía están con nosotros. Por ejemplo, la inversión como porcentaje del Producto Interior Bruto en los Tigres Asiáticos se ha estancado desde las turbulencias monetarias de 1997-98, y el COVID-19 ha frenado la recuperación completa de la economía mundial.

³³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 49, 58–59; Marx, *Capital*, vol. 3, chapter 19.

³⁴ ↪ Sobre la transformación del capital monetario con la llegada al dominio del modo capitalista, véase Marx, *Capital*, vol. 3, chapters 19 and 20.

³⁵ ↪ Engels firmó estos párrafos para reconocer su autoría, de modo que los lectores del tercer volumen no tuvieran ninguna duda sobre dónde empezaban y terminaban sus intervenciones editoriales.

³⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 164.

³⁷ ↪ Engels, inserción en paréntesis, *Capital*, vol. 2, 137.

Cuantía y Velocidad

A este festín de ideas sobre cómo el capital encontró nuevas formas de expandirse, las adiciones que Engels hizo a los borradores de Marx muestran cuán claramente percibió las transformaciones en la arquitectura financiera. Sus efectos pronto se extenderían por todo el proceso de producción, afectando axiomáticamente tanto al proceso de trabajo como al proceso de valorización. (Hoy en día, este último es descuidado por los marxistas en su huida del concepto de valor de Marx: la clave para entender cómo surge la explotación en el contexto de un intercambio igualitario de tiempo de trabajo por salario).

Terminando de trabajar en el segundo volumen en 1885, Engels tuvo que relacionar esos cambios en el sector financiero con la depresión que comenzó a principios de la década de 1870:

Esa crisis... fue ciertamente excepcional. El hecho es que aún continúa, toda Europa y América la sufren hasta el día de hoy. La ausencia del crack financiero es una de sus causas. Pero la causa principal es sin duda el estado totalmente cambiado del Weltmarkt. Desde 1870, Alemania y sobre todo América se han convertido en los rivales de Inglaterra en la industria moderna, mientras que la mayoría de los demás países europeos han desarrollado tanto sus propias manufacturas que han dejado de depender de Inglaterra. La consecuencia ha sido la extensión del proceso de superproducción a una zona mucho más extensa que cuando se limitaba principalmente a Inglaterra, y ha adquirido hasta ahora un carácter crónico en vez de agudo. Retrasando así la tormenta que antes despejaba la atmósfera cada diez años, esta depresión crónica continuada debe preparar un desplome de una violencia y extensión como nunca antes hemos conocido. Y tanto más cuanto que la crisis agrícola de la que habla el autor [Marx], también continuada hasta ahora, se ha extendido a casi todos los países europeos.³⁸

Ahora sabemos que esta crisis sin precedentes no llegó a producirse. No obstante, podemos comprender mejor la situación del capital mundial desde 2006 si aceptamos que las crisis, como cualquier otra acción social, están sujetas a cambios en la forma en que se manifiestan. La actual estalló en el sector financiero. La desvalorización penetró en los sectores del automóvil y del acero, aumentando su oligopolización. Sin embargo, los ratios deuda/PIB siguen aumentando y el mercado de bonos está reescribiendo el libro de reglas.

En 1880, Marx justificó su retraso en la finalización del segundo volumen alegando que "ciertos fenómenos económicos están, en este preciso momento, entrando en una nueva fase de desarrollo y, por lo tanto, exigen una nueva valoración".³⁹ Demostró este espíritu de investigación en las correcciones que siguió haciendo al primer volumen para asegurarse de que la obra maestra seguía la ilógica necesidad de expansión del capital y se mantenía al día con su propia comprensión más profunda. No distinguir las fases y etapas dentro del modo capitalista es, como expuso Marx, "un método muy gratificante para la ignorancia y la pereza intelectual rebuscadas, simuladas y altisonantes".⁴⁰ El razonamiento dialéctico atiende a lo nuevo, y no es ninguna doctrina del Retorno Eterno.

Engels, igualmente, incorporó patrones posteriores a 1870 en su edición de la tercera y cuarta ediciones del primer volumen y al preparar la segunda y tercera. En 1894, tenía la ventaja de haber observado la sofisticación de la bolsa y de los bancos a lo largo de los veinticinco años transcurridos desde que Marx había redactado sus capítulos sobre el

³⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 47, 349–50.

³⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 46, 16.

⁴⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 43, 527. Para un comentario crítico de los intentos de evitar este fallo, véase Murray Noonan, *Marxist Theories of Imperialism: A History* (London: I. B. Taurus, 2017).

capital bancario.⁴¹ En los últimos días de su vida, Engels retomó los problemas relacionados con la conceptualización de la determinación de la tasa media de ganancia:

Pero, ¿cómo se ha producido realmente este proceso de homologación? Es un punto muy interesante sobre el que el propio Marx tiene poco que decir. Pero todo el pensamiento de Marx no es tanto una doctrina como un método. Proporciona, no tanto dogmas prefabricados, como ayudas para la investigación posterior y el método para dicha investigación....

Una exposición genuinamente histórica de este proceso -que, si bien requiere una gran cantidad de investigación, ofrece la perspectiva de resultados correspondientemente gratificantes- sería un complemento muy valioso para El Capital.⁴²

Como siempre, Engels expresó la epistemología materialista respecto al conocimiento relativo, además de abrir la posibilidad de avances incrementales en nuestra comprensión: "La historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de esa basura y/o su sustitución por basura nueva, aunque progresivamente menos ridícula".⁴³

Para asimilar cómo surgieron las etapas de la reproducción en expansión es preciso atender al segundo volumen, que se abre con poca frecuencia, con su tableau économique. Aquí los entresijos de los tres circuitos del capital están ligados a las desproporciones entre la producción de materias primas y maquinaria, por un lado, y la producción de mercancías destinadas al consumo personal, por otro. A medida que la cantidad de mercancías se multiplica, también lo hace el volumen y/o la velocidad del dinero, lo que aumenta los riesgos de crisis, ya sea por escasez de medios de cambio o porque una disponibilidad demasiado rápida de capital-dinero alimenta la manía especulativa.⁴⁴

Las presiones contrapuestas quedaron bien ilustradas por la larga cadena que va desde el retorno de Gran Bretaña al patrón oro en 1819-21 hasta las crisis de 1825-26, pasando por la disputa entre las escuelas monetaria y bancaria sobre quién era más culpable de las crisis especulativas: los bancos por acciones o el Banco de Inglaterra. La victoria fue para los primeros con la aprobación de la Ley Bancaria de 1844, que limitaba la emisión fiduciaria del Banco a 14 millones de libras contra valores. En 1847, la exportación de oro para pagar la importación de cereales hizo necesario un racionamiento del crédito en virtud de la nueva carta del Banco. El resultado fue una depresión cada vez mayor, aliviada por la suspensión del límite a los medios de cambio. Engels explicó cómo la revocación permitió "al Banco emitir una cantidad ilimitada de billetes de banco, independientemente de la medida en que éstos estén cubiertos por su reserva de oro; es decir, crear una cantidad ilimitada de capital ficticio en papel moneda y utilizarlo para hacer anticipos a los bancos y a los agentes de bolsa, y a través de ellos al mundo del comercio".⁴⁵ Una mayor liquidez era a veces necesaria para evitar bloqueos, pero también aumentaba los riesgos de recalentamiento.

⁴¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 601 n.12, 604 n4; Engels, supplement in Marx, *Capital*, vol. 3, 1045-47; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 49, 59-60. Véase también Engels sobre el "papel de la Bolsa que ha cambiado muy considerablemente desde que Marx escribió sobre ella en 1865". Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 50, 512.

⁴² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 50, 461-62.

⁴³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 49, 62-63.

⁴⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 215-19; Marx, Contribución a la crítica de la economía política, 96-98.

⁴⁵ ↪ Adición de Engels a Marx, *El Capital*, vol. 3, 605n4; para Marx sobre las locuras de la Ley Bancaria de 1844, véase chapter 34.

Revolución Constante

Para sacar el máximo provecho de los pasajes que Engels incluyó en los tres volúmenes de *El Capital*, es necesario conocer los cambios que se produjeron en los siglos XVIII y XIX. A finales del siglo XVIII, las nuevas tecnologías aceleraron las fuerzas sociales y políticas. Esta época de inventos destaca incluso si consideramos sólo los relacionados con el textil: el motor alternativo (1781-84) de un escocés, James Watt; el blanqueo con cloro (1785) del francés Claude-Louis Berthollet; y la desmotadora de algodón (1793) de Eli Whitney, de Estados Unidos.⁴⁶ La difusión de sus nacionalidades era indicativa de una economía global emergente en las cadenas de producción y suministro. Estas tecnologías "duras" se complementaron con otras "blandas", como un mercado de descuento de letras de cambio y varios centenares de bancos nacionales después de 1780. Tanto las tecnologías "duras" como las "blandas" habían surtido efecto en el marco de las cambiantes relaciones sociales derivadas de la agricultura absorbente; la concentración y centralización de la transformación; la expansión de la esclavitud en América; y la consolidación de la segunda servidumbre en Europa Central y Oriental, esta última bajo regímenes absolutistas (a excepción de la "República de los Nobles" de Polonia), como identificó Engels por primera vez.⁴⁷

A partir de 1830 aproximadamente, el microscopio aportó pruebas que disiparon las especulaciones sobre las formas vivas, como la generación espontánea, y rompió las categorías rígidas, permitiendo a Alfred Russell Wallace y a Darwin reconocer la selección natural como mecanismo de evolución de las especies. El derrocamiento de paradigmas en química, geología, matemáticas, fisiología y física estimuló cada vez más avances tecnológicos, ninguno más llamativo que la producción por William Perkin de tintes de alquitrán de hulla en 1857-58, que animó a Engels a regodearse: "Si somos capaces de probar la corrección de nuestra concepción de un fenómeno natural haciéndolo surgir por nosotros mismos, produciéndolo a partir de sus condiciones y haciéndolo servir a nuestros propios propósitos, entonces la inasible 'cosa-en-sí' kantiana está acabada".⁴⁸

A medida que se aplicaban estas innovaciones, varios de sus resultados a medio plazo iban en contra del volumen de inversión, provocando episodios de exceso de capacidad en el uso de maquinaria y de materias primas. Lo que Engels llamaba "dislocaciones" imponía ahora a los trabajadores episodios de austeridad añadida. Al integrar los ritmos de los auge y las crisis, Engels se convirtió, con Marx, en uno de los primeros analistas de los ciclos económicos, trazando nuevas líneas de perturbación dentro de nuevos campos de fuerza.

A medida que se aplicaban estas innovaciones, varios de sus resultados a mediano plazo iban en contra del volumen de inversión, provocando episodios de exceso de capacidad en el uso de maquinaria y de materias primas. Lo que Engels llamaba "dislocaciones" imponía ahora a los trabajadores episodios de austeridad añadida. Al integrar los ritmos de los auge y las crisis, Engels se convirtió, con Marx, en uno de los primeros analistas de los ciclos económicos, trazando nuevas líneas de perturbación dentro de nuevos campos de fuerza.

Capitales Ficticios

Marx no pretendía haber acuñado el término capital ficticio, que Engels utilizó en 1845 para explicar cómo la expansión de la producción "ha acercado gradualmente las crisis menores y las ha unido en una crisis que se repite

⁴⁶ ↪ Engels ofrece una visión coruscante de su irrupción en *The Condition of the Working Class in England* (London: Penguin, 1987 [1845]), 53–54.

⁴⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 46, 394–416 passim; vol. 24, 439–56; vol. 26, 341–51.

⁴⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 367.

periódicamente".⁴⁹ La contribución de Marx fue el significado que dio al capital ficticio en su exposición del dinero y el capital.⁵⁰ En el capítulo final del segundo volumen, integró las ventajas de un régimen de crédito y de comercio de futuros en su explicación de la reproducción del capital agregado en escalas en expansión, inevitablemente desiguales.

En el capítulo 25 del tercer volumen, "Crédito y Capital Ficticio", Engels introdujo una forma de lo "ficticio" que difería de las que colocó en el capítulo 29, donde Marx examinó la renta capitalizada. Engels partió de la Guerra del Opio de 1844, que comenzó cuando las empresas británicas se vieron arrastradas a la especulación tras la apertura de China a las mercancías de algodón británicas. Un fabricante de Manchester le había preguntado entonces: "¿Cómo podemos producir demasiado? Tenemos que vestir a 300 millones de personas". O, como dijo Engels, era como si "se hubieran descubierto dos mil millones de nuevos consumidores en la Luna".⁵¹ Recordó que la exuberancia dio lugar al "sistema de envíos masivos a India y China contra anticipos, que muy pronto se convirtió en un sistema de envíos simplemente por los anticipos... que sólo podía conducir a una inundación masiva de los mercados y a un crack". Al cabo de un tiempo, la farsa sólo podía mantenerse a flote, como explicó Engels, adelantando el crédito incluso antes de la manufactura, y ya no sólo antes de la venta: "Cuanto más fácil es obtener anticipos sobre mercancías no vendidas, más se recurre a estos anticipos y mayor es la tentación de fabricar mercancías o de vender las ya fabricadas en mercados lejanos, simplemente para recibir anticipos de dinero sobre ellas."⁵²

Como hemos visto, en la década de 1870, los flujos casi instantáneos de información pusieron fin a este particular "método de creación de capital ficticio", haciéndolo "completamente imposible".⁵³

Esa forma de maquillar las cuentas a mediados de la década de 1840 había sido un efecto secundario de la sobreproducción sectorial y no un trastorno financiero autónomo que provocara el pánico. Del mismo modo, no era necesario que tales turbulencias desencadenaran un colapso general, aunque podría estallar uno si las contracciones en uno o más sectores importantes suprimieran la demanda efectiva en todas partes, a pesar de que no hubiera una sobreproducción sistémica en ese momento. Este efecto indirecto podría provocar también una salida precipitada de esos mercados, con el riesgo de un ciclo deflacionista. Estos mecanismos fueron objeto de los tres circuitos del capital del segundo volumen.⁵⁴

El Estratega

Hemos visto lo atento que estuvo siempre Engels a las intersecciones de la ciencia, las finanzas, la tecnología, el comercio y la producción cuando se esforzaba por seguir el ritmo de las cambiantes expresiones de la crisis. Dada esta capacidad para penetrar en la dinámica de las fluctuaciones a largo plazo de la reproducción del capital, no es de extrañar que sus escritos sobre cuestiones políticas conserven su importancia en asuntos tan aparentemente diversos como el saqueo de las riquezas de la naturaleza, los colonialismos y el imperialismo, las naciones y los nacionalismos,

⁴⁹ ↪ Engels, *Condition of the Working Class in England*, 117–18.

⁵⁰ ↪ "Con el desarrollo del capital a interés y del sistema crediticio, todo el capital parece duplicarse, y en algunos puntos triplicarse, por las diversas formas en que el mismo capital, o incluso el mismo crédito [sobre una deuda], aparece en varias manos bajo diferentes formas. La mayor parte de este "capital-dinero" es puramente ficticio". Marx, *Capital*, vol. 3, 601.

⁵¹ ↪ Engels, *Condition of the Working Class*, 118.

⁵² ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 533–34.

⁵³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 537.

⁵⁴ ↪ Engels ofrece una guía para la lectura del segundo volumen; véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 50, 468–69.

la guerra, el campesinado, la organización socialista revolucionaria y "la cuestión de la mujer". Su genio se manifestaba en todas partes en la forma en que perseguía sus entrecruzamientos. Aquí examinaremos los cuatro últimos.

Guerra: Apodado "El General", Engels luchó en la revolución de 1848 de la que escribió, siguiéndola inmediatamente con La guerra campesina en Alemania, una combinación típica de su búsqueda de cómo los elementos del pasado contribuyen a transformar el presente.⁵⁵ Una década más tarde, Marx y él compartieron la investigación de decenas de contribuciones sobre asuntos militares para la New American Cyclopaedia.⁵⁶

Sus comentarios sobre las guerras imperialistas desde Crimea hasta Jartum aportaron algo más que las cavilaciones de otro corresponsal de sillón.⁵⁷ Desde finales de la década de 1880, por ejemplo, Engels vinculó sus análisis de primera línea a los conflictos en la corte de Hohenzollern y la Cámara de Diputados francesa, el trabajo cualificado de los suboficiales y oficiales alemanes, los crecientes desembolsos en armamento y el suministro de alimentos durante y después de un conflicto prolongado. Sobre todo, se ocupó de la amenaza que una guerra europea supondría para una revolución socialista.

Reconociendo que cualquier conflicto general "sería una guerra terrible", el indomable optimismo de su voluntad, al principio, se impuso a su sentido común para hacerle confiar en que "pase lo que pase, todo acabará por volverse en beneficio del movimiento socialista y acercará la adhesión de la clase obrera".⁵⁸ Nueve meses más tarde, aceptó que el movimiento socialista "será aplastado, desorganizado, privado de espacio".⁵⁹ En efecto,

una guerra nos haría retroceder muchos años. El chauvinismo inundaría todo lo demás, ya que habría una lucha por la supervivencia.... Pero habría unos 10 o 15 millones de combatientes en el campo de batalla... significaría una devastación como la de la Guerra de los Treinta Años. Y no terminaría rápidamente... y es muy posible que el aplazamiento de una victoria decisiva y los reveses parciales evocaran una revolución dentro del país.... Si la guerra se librara hasta el final sin desórdenes internos, el estado de postración no se parecería a nada que Europa haya experimentado en los últimos 200 años. Entonces la industria estadounidense triunfaría en toda la línea.... De aquí que sospeche que no tienen intención de llegar a los extremos.... Pero una vez que se haya disparado el primer tiro, se habrá perdido el control y el caballo podrá tomar el bocado entre los dientes.⁶⁰

Cuando se disparó aquel tiro en Sarejevo el 28 de junio de 1914, la catástrofe no provino de un mayor al galope, sino de acuerdo con los horarios ferroviarios.

Tan alarmado llegó a estar Engels que, a principios de 1893, se tomó tiempo de la redacción del tercer volumen de El Capital para redactar ocho artículos para el Vorwarts del Partido Alemán en los que se preguntaba: "¿Puede Europa Desarmarse?": "el sistema de ejércitos permanentes se ha llevado a tales extremos en toda Europa que debe traer la ruina económica a los pueblos... o bien degenerar en una guerra general de exterminio". Para que el desarme tuviera alguna

⁵⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 10, 147–239, 397–482.

⁵⁶ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 18, 379–402; W. H. Challeron and W. O. Henderson, eds., *Engels as Military Critic* (Manchester: Manchester University Press, 1959).

⁵⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 453–510; Wolfgang Streeck, "Engels's Second Theory, Technology, Warfare and the Growth of the State," *New Left Review* 123 (2020): 75–88.

⁵⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 134.

⁵⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 382.

⁶⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 139.

posibilidad de éxito, se cuidó de "proponer sólo medios que pudieran ser adoptados por cualquier gobierno de la época sin poner en peligro la seguridad nacional."⁶¹

Como estrategia, vio más allá que Carl von Clausewitz al demostrar que la guerra era la continuación de la política nacional tanto como de la internacional porque "los ejércitos están destinados a proporcionar protección no tanto contra el enemigo exterior como contra el interior".⁶² En 1887, Engels había advertido que la República Francesa "siempre estará en peligro mientras el soldado tenga su fusil y el trabajador no".⁶³ Vio más allá de la máxima de Napoleón de que un ejército marcha sobre su estómago para captar la impresión de un conflicto general prolongado sobre el desequilibrio del poder económico mundial: "todos deberíamos enfrentarnos a la alternativa o bien de una reversión completa a la agricultura para consumo doméstico (cualquier otro tipo queda excluido por el grano estadounidense) o bien de una transformación social."⁶⁴

Dado que las batallas son siempre "cosas casi reales", sus comentarios sobre los conflictos armados contemporáneos no podían ser más que conjeturas bien informadas. Sin embargo, sus pronósticos tenían la ventaja de no estar influidos por el compromiso con ninguno de los combatientes: "si tal cosa fuera posible, uno desearía que todos fueran derrotados".⁶⁵

Los Campesinos: El último ensayo de Engels, "La cuestión campesina en Francia y Alemania", apareció en 1894. Tras algunas vacilaciones, se había mostrado partidario de que el Estado ayudara a los pequeños agricultores, aunque seguía prefiriendo que adoptaran cooperativas. Las explotaciones familiares habían demostrado ser más resistentes de lo que él creía posible, a menudo debido a su influencia política sobre los aranceles. Por ejemplo, Otto von Bismarck protegió a los Junkers contra las importaciones de grano de Estados Unidos después de 1870, mientras que Berlín gestionaba la importación de más jornaleros polacos (robota) para trabajar los campos. Engels siguió escribiendo sobre el potencial revolucionario de la mano de obra rural subempleada y de los pequeños campesinos desposeídos, con la esperanza de que pudieran convertirse en un apoyo fiable para los levantamientos urbanos. Insistió en delinear estratos entre los campesinos como lo esencial para una estrategia política correcta, al igual que V. I. Lenin en *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1899) y Mao Tse-tung en *El Movimiento Campesino en Yunan* (1928). Los tres pusieron el interés del proletariado en primer plano a la hora de construir alianzas entre clases.⁶⁶

Construcción de partidos y autoemancipación: Ya sea en relación con los labradores de la tierra, con los esclavos asalariados urbanos o incluso con los soldados rasos, el objetivo que Engels perseguía en sus incesantes compromisos políticos -incluidos sus escritos- era una sociedad llevada adelante a través de organismos colectivos y estatales. En esas condiciones, razonaba, la planificación económica se hace factible: "Desde el momento en que la sociedad entra en posesión de los medios de producción y los utiliza en asociación directa para la producción, el trabajo de cada individuo, por variado que sea su carácter específicamente útil, se convierte al principio y directamente en trabajo social".⁶⁷ Con este objetivo como meta, Engels deploró las disputas en el seno del trabajo organizado, ya que perjudicaban el movimiento hacia su visión socialista. Tras fracasar en su intento de evitar un cisma en el Partido

⁶¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 27, 371.

⁶² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 27, 371–72.

⁶³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 109–10.

⁶⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 139.

⁶⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 48, 134.

⁶⁶ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 27, 481–502.

⁶⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 366–67.

Socialdemócrata Alemán, dejó claro que no podía apoyar la participación comunista en un gobierno dominado por su ala derecha. Veinte años más tarde, los revisionistas llevaron al Partido a votar a favor de los Créditos de Guerra. Engels se habría puesto del lado de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht para romper con el renegado Karl Kautsky.

De acuerdo con un enfoque dialéctico-materialista del conocimiento relativo, Engels sabía que las lecciones de la práctica no privarían al movimiento de la posibilidad de cometer nuevos errores garrafales: "Una gran clase, como una gran nación, nunca aprende mejor ni más rápido que sufriendo las consecuencias de sus propios errores".⁶⁸ Engels reprendía a la vez que animaba a los socialistas franceses y alemanes. Su tono antisectario tiene lecciones para la actual dispersión de las fuerzas de izquierda que luchan por una estrategia anticapitalista.

La liberación sexual: Como defensor de la liberación sexual, Engels no era otro hombre que decía a las mujeres cómo debían comportarse, sino que afirmaba que nadie, ni siquiera Ludwig Feuerbach y su defensa del amor libre, podía establecer las reglas de la conducta sexual en una sociedad postcapitalista, al igual que los malos utopistas como Proudhon no podían redactar planos sobre cómo se lograría o funcionaría ese reordenamiento económico. Más bien, Engels hizo suya la declaración de Charles Fourier de que "en una sociedad dada, el grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general".⁶⁹ Engels aceptó que lograr la igualdad ante la ley es esencial para la autoemancipación de la mujer, pero fue más allá del liberalismo de John Stuart Mill para denunciar el matrimonio burgués como prostitución legalizada y un aspecto de "la familia individual moderna... basada en la esclavitud doméstica abierta o encubierta de la mujer".⁷⁰ En el Manifiesto Comunista, él y Marx se burlaban del burgués que "ve en su mujer un mero instrumento de producción. Oye que los instrumentos de producción van a ser explotados en común y, naturalmente, no puede llegar a otra conclusión que la de que la suerte de ser común a todos recaerá igualmente en las mujeres. Ni siquiera sospecha que el verdadero objetivo es acabar con la condición de la mujer como mero instrumento de producción".⁷¹ Con el mismo fervor con que Engels miraba hacia "la posibilidad de asegurar a cada miembro de la sociedad... una existencia que garantice a todos el libre desarrollo y ejercicio de sus facultades físicas y mentales", aceptaba que esas transformaciones requerirán personas nuevas que sigan rehaciéndose a sí mismas por lo que hacemos y por cómo reconcebimos esas "sensuales actividades humanas".⁷² Como escribió

lo que podemos conjeturar actualmente sobre la regulación de las relaciones sexuales tras la inminente desaparición de la producción capitalista es, en su mayor parte, de carácter negativo, limitado sobre todo a lo que desaparecerá. Pero, ¿qué se añadirá? Eso se resolverá después de que haya crecido una nueva generación: una generación de hombres que nunca en su vida han tenido ocasión de comprar la entrega de una mujer ni con dinero ni con ningún otro medio de poder social, y de mujeres que nunca se han visto obligadas a entregarse a ningún hombre por otra consideración que no sea la del amor real, o a abstenerse de entregarse a su amado por miedo a las consecuencias económicas. Cuando aparezcan personas así, les importará un bledo lo que hoy pensemos que deben hacer. Establecerán su propia práctica y su propia opinión pública, conforme a ella, sobre la práctica de cada individuo, y se acabó.⁷³

⁶⁸ ↪ Engels, *Condition of the Working Class*, 45–46.

⁶⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 248.

⁷⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 181.

⁷¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 6, 503.

⁷² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 24, 323.

⁷³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 189.

No es de extrañar que las feministas de la segunda ola redescubrieran El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado como un texto fundacional para los debates entre aquellos cuya política radical los enfrentaba al sexismo como un elemento más esencial para transformar el orden social.

De la respetuosa atención que Engels prestó a los descubrimientos de Marx, no menos que de sus propias ampliaciones de los mismos en sintonía con las nuevas realidades, aprendemos cómo interpretar mejor tanto las pruebas como los conceptos para guiar el cambio hacia los ideales comunistas que Engels había absorbido antes de conocer a Marx en 1844.⁷⁴ Además, los papeles que Engels desempeñó como organizador, economista y polemista en el desarrollo de los movimientos obreros occidentales iluminan cómo podemos honrar mejor su memoria y sus contribuciones a El Capital. En palabras de un biógrafo, Engels "no quería otro monumento que la revolución socialista venidera".⁷⁵

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [Engels y la Segunda Fundamentación del Marxismo](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [El Capital y la Ecología de la Enfermedad](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- Alain Badiou: [La Comuna de Paris](#)

⁷⁴ ↩ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 50, 163–65.

⁷⁵ ↩ John Green, *Engels: A Revolutionary Life* (London: Artery Publications, 2008), 288.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Bruce McFarlane** terminó este manuscrito poco antes de su muerte en 2022, a los 86 años.



McFarlane fue un economista político que enseñó durante muchos años en la Universidad de Adelaida y, anteriormente, en la Universidad Nacional de Australia. Mantuvo una estrecha relación personal e intelectual con algunos de los principales economistas marxistas (y neomarxistas), entre ellos Maurice Dobb, Michał Kalecki y Joan Robinson. Fue autor, con E. L. Wheelwright, de *The Chinese Road to Socialism: Economics of the Cultural Revolution* (Nueva York: Monthly Review Press, 1970), que incluía un prólogo de Robinson). También escribió una importante reseña de *Late Capitalism*, de Ernest Mandel, para *Monthly Review* (octubre de 1977). Durante muchos años fue coeditor del *Journal of Contemporary Asia*. Para más información sobre McFarlane, véase Humphrey McQueen, "A Noble Protagonist of the Proletariat and the Peasantry: A Tribute to Bruce McFarlane", *Journal of Contemporary Asia* 51, n° 2 (2021): 190-206.

❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por *Monthly Review* en septiembre de 2023.

❖ **Cite este trabajo como:** Bruce McFarlane: Federico Engels: ¿El Primer Marxista? — La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Biografía, Historia, Marxismo, Lugares mediáticos: Global

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org